EL CASTILLO DE MONTSOLIU.—El Gorch Negre. (1)

(TRADICION FANTÁSTICA.)

Si quereis espaciarnos ante un paisaje pintoresco y encantador, recorred la vertiente oriental del Montseny cuando los rigores del estio os obligan á abandonar las comodidades de la ciudad y vuestras habituales ocupaciones. Si sois aficionados á los recuerdos históricos que despierta el derruido castillo, ó á las consejas y tradiciones que corren entre el pueblo de boca en boca, pasead tambien aquella comarca, seguros de que no han de faltarnos ni ocasion de estudiar hechos importantes de pasados siglos, ni solaz para vuestra imaginacion, ávida de impresiones y sorpresas.

Allí se suceden á vuestros ojos objetos y puntos de vista que hablan vivamente á vuestra fantasia.

Vertientes agrestes, cañadas solitarias y torrentes mugidores y sombríos que bajando de las planicies de Santa Fé ó de la Calma van á fertilizar el llano, haciendose tributarios del rio Tordera; seculares bosques de encinas y castaños donde no penetran los rayos del sol canicular, y á cuyas sombras perpétuas se siente atraído el cuerpo, cuando busca dulce reposo; la cresta elevadísima de Matagalls, gigante que oculta su frente entre las nubes, desde donde divisais la isla de Mallorca y percibís el Mediterráneo como si fuera mansa laguna y veis estrellarse las tempestades debajo vuestros piés, y sentís elevarse vuestra alma arrobada ante la grandiosidad de aquel inmenso panorama.

Hácia sudeste y mirando al mar levántase el Castillo de Gualba y el negruzco picacho de S. Elias; hácia el centro se destacan las cumbres de Corbera, y entre ellas el llamado *mirador*, punto que os señalan los aldeanos del pais como escogido por la banda del célebre Serrallonga para observar constantemente los movimientos de sus perseguidores; al fondo de aquellas vertientes va precipitándose en innumerables cascadas el misterioso Gualba hasta el tétrico *Gorch Negre*, sumidero que es insondable segun dicho del vulgo; y mas al norte, entre Breda y Arbúcias, se levanta sobre bosques de seculares encinas la cónica montaña de Montsoliu, con su derruido castillo feudal por corona, cuyas

(1) Negro sumidero.